

## Picnic: autobiografía fabulada

ALBERTO DALLAL

Bailarán sorprendente, presencia incontenible de la danza mexicana desde *Dos mujeres y un diario* (1984), Raúl Parrao siempre ha manifestado fantasía y desparpajo (léase espontaneidad) en sus hábiles producciones y sus montajes frescos. Fundador en 1985 de U. X. Onodanza (grupo con el apellido de Danza Bizarra), Parrao no ha dejado de presentar espectáculos dancísticos de naturaleza contestataria, con afanes innovadores, algunos con la *impronta* de la energía juvenil posmoderna, otros con visos de la más consistente de las aspiraciones coreográficas: la erección de espacios dinámicos que conlleven talento y originalidad y que, a la vez, contengan un tipo de danza joven y profesional.

Influido por un tácito *op art* electrónico (obligada peregrinación de los coreógrafos verdaderamente jóvenes de las postrimerías del siglo XX) y por un *pop art* de tiernas reconsideraciones subliminales, a veces muy, muy mexicanas, Parrao ha ido exponiendo en una envidiable coreocronología sus más operativas fantasías personales pero también su tendencia más notable: superar el concepto tradicional de *coreografía* mediante un espectáculo escénico que conlleve y espete a los espectadores todos los recursos contemporáneos de acercamiento y subyugación en relación con una especie de indiferente verosimilitud formal, aunque se haga prevalecer el relato dramático-coreográfico como punto de unión con las variadas mentalidades del público. Con esta ardua tarea en mente, Parrao, en el trayecto, ha tenido que defenderse —como siempre ocurre en el arte de la danza— con cuerpos ávidos de bailar, muy bien dotados, a veces por la naturaleza, a veces por la técnica, o por la combinación de ambos elementos. Ciertamente, en los espectáculos

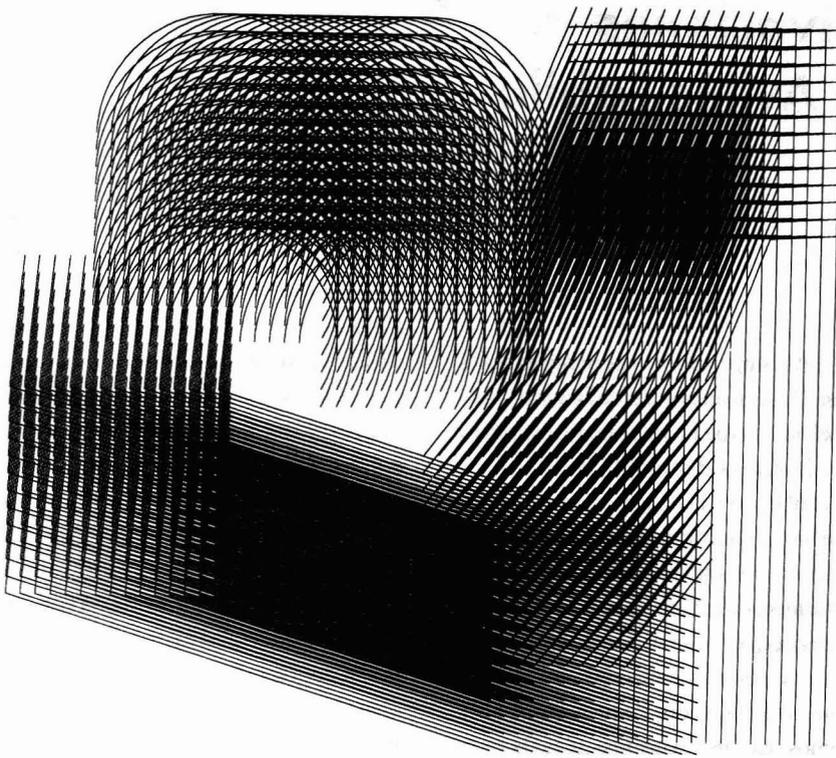
de Parrao siempre hacen acto de presencia bailarines jóvenes que permiten al inquieto coreógrafo variar y re-crear sus vehículos de mostración. Suponemos, asimismo, que durante los ensayos y el montaje estos bailarines devienen puntos de inflexión coreográficos y fuentes de inspiración inmediata; en ocasiones perfectos pretextos para alcanzar sugerentes improvisaciones. Resulta ley ineludible del arte coreográfico que los bailarines devengan elemento imprescindible, básico, toral: no hay danza sin bailarines. Todas estas circunstancias, maniobras y vericuetos pudimos apreciarlos en esa reunión de imágenes, situaciones escénicas y ejecuciones dancístico-mímicas que fue *Comics* (1989) y en otras obras que forman parte de la ávida lista de ese “autor”, director y “montador” (que siempre es un buen coreógrafo) llamado Raúl Parrao.

La creatividad de Parrao no está peleada con el lícito deseo del organizador ambicioso que constantemente otea el panorama social para hacerse de su público. En *Picnic. Fragmentos de una historia del legendario Hotel X* (recientemente estrenado en la Sala Covarrubias) Parrao quiere ahora ofrecer y trascender las avideces de la que se ha dado en denominar Generación X, cuya justificación existencial (la propia negación de los “valores” esgrimidos por las generaciones que le anteceden pero, sobre todo, la incorporación de los “modos” que ofrece la sociedad contemporánea) sólo puede localizarse en la problemática general de la juventud norteamericana y occidenteuropea. En *Picnic* hay *solos* y danzas de conjunto que muestran las habilidades coreográficas e interpretativas de varias modalidades: danza-teatro, comedia musical, disco, rock, esbozos de acrobacia, etcétera. Parrao desarrolla su *Picnic* precisamente en las antípodas de

la Generación X y se regodea en la aplicación escénica de los recursos propios de un espectáculo total. Este juego de contrarios lo esgrime precisamente en un culto al metalenguaje que consiste en apoyarse y deshilar, imagen por imagen, cuadros paradigmáticos: *El almuerzo campestre* de Monet y *El cuarto de Vincent* de Van Gogh; y en la paráfrasis de *La metamorfosis* de Kafka y *1984* de Orwell mediante esquemáticos visos interpretativos de William Burroughs. Inspiración netamente intelectual, a cual más. Durante este sorprendente desfile escénico, el espectador percibe dos planos de creatividad (ambos literales): la obsesiva pero obvia necesidad de proclamar la vigencia del lenguaje electrónico en nuestra época y la (también muy directamente expuesta) necesidad de “hacer coreografía”.

A sus ya avanzados treinta y tantos años Raúl Parrao persigue la meta wagneriana del espectáculo total añadiéndole sincronizados esbozos autobiográficos consistentes en hacer girar la “trama” dentro del ámbito clasemediero de esa costumbre infantil mexicana que consiste en ver o, en su caso, leer *comics* cuando se va a hacer popó; o bien busca recrear la elaborada serie de experiencias íntimo-eróticas que acaecen en un baño de vapor; o bien quiere alcanzar la imaginativa “reconstrucción” multidimensional de seres observados o soñados dentro de un cuadro, una película, una fumada de mota, una alucinación onírica, etcétera.

El espectador común y corriente debe dejarse seducir por la ininterrumpida serie de episodios, escenas, danzas, visiones, afluencia de enseres y disfraces, acciones violentas, todas ellas arquitecturas que, presentadas con talento y pulcritud escénica, a veces ahogan o arroban; otras, resultan lentas y reiterativas; algunas estallan en la mente, sin hacer pensar, mientras que las que siguen remiten a las anteriores y permiten retomar el desfile de ofrecimientos e imposiciones. Hay cortes en los que uno debe leer letreros (¡qué tedio: ¡no se supone que las imágenes no requieren de explicaciones, sobre todo cuando funciona a las mil maravillas el producto audiovisual!). En fin, Raúl Parrao hace una gigantesca coreografía con cuerpos huma-



nos, disfraces, paredes, objetos, luces, gases, ojos, rayos, cuerpos desnudos, actos violentos, poemas.

Por momentos Parrao no logra dominar las escenas y figuraciones simultá-

neas dentro de un escenario de espacios "partidos" y escenografía multidimensional. No obstante, los mejores momentos de la obra son reproducciones en el foro de los cuadros de Monet y Van Gogh.

*Picnic* es la producción de un ser obsesionado por las posibilidades abiertas del teatro actual —incluyendo las danzas o episodios coreográficos— que aprisiona en sus tareas el más antiguo y efectivo de los objetivos escénicos: fincar una obra monumental, definitiva, a la vez individual y colectiva, apuntalada en bien medidas escenas que conforman una estructura, un haz definido y fantasiosamente verosímil, mediante un lenguaje original claramente orientado. Nos preguntamos entonces si al final nos gustaría volver a ver toda la obra (una hora y cuarenta y cinco minutos, a veces interminables) o si nos inclinaríamos por exigirle a Parrao que idee y monte obras de danza más cortas para tan sensacionales bailarines ("no te alejes tanto de la danza-danza"); o quizás nos gustaría entrevistar a Raúl Parrao, ya maduro director-coreógrafo, capaz de conseguir tan vasta y costosa producción; o nos queda la duda de si a estas alturas de la carrera de Parrao el creador-bailarín piensa más bien en hacer videos, películas o escribir un libro autobiográfico. Todo a la vez: lo que deja en el ánimo, la mente y la sensibilidad una obra apasionada e inquietante. ♦

## UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La revista *Universidad de México* da a conocer su nuevo domicilio:

Los Ángeles 1932, número 11,  
Colonia Olímpica, C. P. 04710,  
Delegación Coyoacán, México, D. F.

Nuevo teléfono para suscripciones y publicidad: 606 69 36

Los teléfonos de la publicación seguirán siendo los mismos:

Dirección: 606 13 91  
Coordinación editorial: 666 34 96  
Administración: 666 39 72  
Fax: 666 37 49

Correo electrónico (E-mail): [reunimex@servidor.unam.mx](mailto:reunimex@servidor.unam.mx)

Internet: <http://www.unam.mx/univmex>